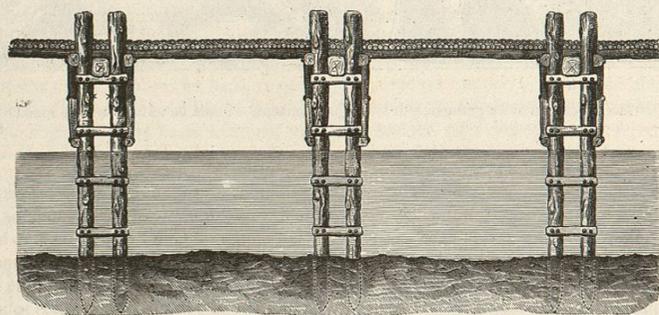
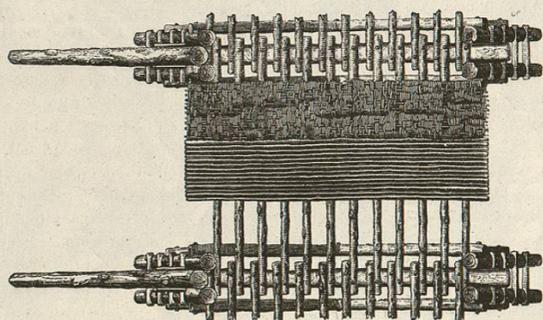
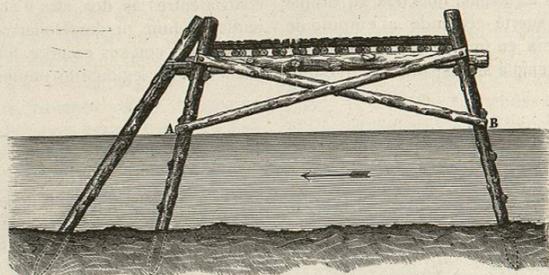


al mayor número se había establecido en la orilla izquierda desde donde podía resistir mejor á las hordas invasoras de su país. Estas, fingiendo en el invierno de 56/55 que se retiraban á sus antiguos establecimientos que habían abandonado á los suevos, los engañaron. Viendo los menapios su

país libre de invasores, volvieron á cruzar el rio para visitar sus aldeas abandonadas, y al tener noticia de esto volvieron los usipios y téucteros recorriendo á caballo y en una sola noche las tres jornadas hechas; sorprendieron á los confiadados menapios; se apoderaron de sus embarcaciones y pa-



Puente de tablas sobre el Rin. Corte trasversal, plano y corte longitudinal. Distancia entre A B 11,75 metros aproximadamente. Ancho del puente en la parte superior 9,50 metros

sando en ellas el rio, se instalaron en sus moradas en la otra orilla, donde pasaron el invierno viviendo de las provisiones que en ellas tenían guardadas los menapios. César, al tener noticia de estos sucesos, decidido á no sufrir nuevas invasiones, tanto menos cuanto que los celtas en sus continuas sublevaciones contra el poder romano se reforzaban con mercenarios germanos, particularmente con caballería, estableció en frente de ellos entre Nimega y Cléveris un campamento fortificado, en el cual se apoderó de todos los jefes y notables de los germanos que habían ido á verle para negociar; y hecho esto cayó como el rayo sobre los germanos, que faltos de sus jefes hubieron de arrojar al rio casi sin hacer resistencia; de modo que de las 430,000 almas entre hombres, mujeres y niños que formaban aquel pueblo, solo se salvaron

los de á caballo que casualmente no se hallaron allí cuando ocurrió la matanza. Estos encontraron refugio entre los hospitalarios sicambros establecidos al otro lado del Rin á orillas del Lipe, los cuales contestaron á César cuando les exigió la extradición de los fugitivos: que la frontera del pueblo romano era el Rin y que al otro lado nada tenía que buscar. César, para lavarse de la mancha de su insigne traición, dice que los jefes bárbaros fueron á visitarle en su campamento solo con el objeto de ganar tiempo hasta la vuelta de su caballería que había salido á hacer provisiones. Por otra parte es cierto también que durante la tregua, tácitamente convenida, los enemigos atacaron y causaron considerables pérdidas á la vanguardia romana; pero también es cierto que los jefes enemigos se habían acercado á César

cabalmente para disculparse de esta infracción, y que el senado romano vituperó seriamente y con mucha razón el proceder del general, tanto que Caton propuso que se entregara á César á los germanos. Este último entre tanto estableció en diez días un puente de tablas sobre el rio y penetró acto continuo en el país de los sicambros que encontró desierto por haberse retirado los germanos con todo su ajuar y propiedad mueble al interior de sus selvas. César hizo incendiar las aldeas, caseríos y las mieses, recibió la sumisión de algunos distritos limítrofes, y abandonó el país devastado para pasar al de los ubios á fin de auxiliarlos contra los suevos. Estos eran probablemente los catos, que al tener noticia de la construcción del puente habían determinado



Moneda de plata de César con su busto coronado de laurel.

en asamblea popular abandonar sus aldeas, trasladar sus mujeres é hijos á las selvas, reunir todo el pueblo armado en un punto situado en el centro de su territorio, y aguardar allí á los romanos. César sin embargo no hizo caso de ellos; creyó haber hecho bastante para su fama y su objeto con haber castigado á los suevos, libertado á los ubios de sus enemigos é inspirado un temor saludable á todos los germanos en los diez y ocho días que había pasado en la orilla derecha del Rin. En su consecuencia volvió á pasar el rio y destruyó su puente.

En el año 53 pasó César el Rin por segunda vez para castigar á los catos, de la raza sueva, que habían auxiliado con jinetes á los treverios sublevados, y al mismo tiempo para impedir que allí diesen hospitalidad á un jefe celta á quien el caudillo romano perseguía de muerte. Volvió pues á construir otro puente un poco mas arriba del primero, y llegando al otro lado supo de los ubios, que los suevos habían llamado á las armas á todos los pueblos y tribus que abarcaba su territorio, y que todas las fuerzas reunidas, á pié y á caballo, se habían retirado al extremo Este de su país, es decir, á la selva Bacenis, donde esperaban el ataque de los romanos. César no creyó necesario internarse tanto en su busca; y después de haber destruido todos los frutos que habían quedado, y obligado á los ubios á depositar todas sus provisiones en las ciudades y en el campamento romano, donde empezaba ya á sentirse la escasez, se retiró con su ejército. Sin embargo, dejó una parte del puente sin derribar como amenazando volver, fortificó la cabeza intacta con una torre de cuatro pisos y otras obras, y dejó allí una guarnición de doce cohortes que continuó por mucho tiempo.

Por análogos motivos pasó César también dos veces á la Bretaña, en 55 y 54 antes de J. C., para imponer á aquellos celtas isleños, é impedir que auxiliasen ó diesen hospitalidad á sus hermanos del continente.

Ocho años habían bastado al gran romano para la sumisión completa de toda la Galia desde los Pirineos hasta el Rin. En este período había vencido á tres millones de combatientes que los diversos enemigos le habían opuesto, de los cuales un millón había muerto y otro quedado prisionero. Por lo pronto habían perdido los germanos de todas las razas las ganas de buscar en la Galia una nueva patria y fundar allí nuevos reinos, porque la derrota de Ariovisto y la destrucción de los suyos, después de la de los usipios y téucteros, y finalmente el ningún éxito de otra proyectada invasión sueva, cuyas fuerzas se habían presentado muy amenazadoras en el año 53 á orillas del Rin, prontas á auxiliar á los treverios, los habían escarmentado radicalmente. César con su invicta espada tiene la gloria imperecedera de haber hecho parar la corriente de naciones ambulantes con tanta eficacia, que solo al cabo de dos siglos empezaron á renovar sus ten-

tativas de invasión. A sus sucesores legó su política agresiva que continuaron los emperadores de su familia primero en dirección de Oeste á Este y luego también por el lado del Norte.

Los celtas en su resistencia desesperada habían enganchado en su servicio guerreros germánicos y César los imitó, tomando á su servicio principalmente los que se presentaban montados, por ser mejores jinetes que los romanos y los celtas.

CAPITULO III

LA POLÍTICA AGRESIVA DE ROMA CONTRA LA GERMANIA HASTA LA RENUNCIA Á SU CONQUISTA

Cuando César dejó la Galia para conquistar para sí el gobierno absoluto del imperio, llevóse entre sus tropas además de muchos cuerpos celtas también mercenarios germánicos, cuyo valor había tenido hartas ocasiones de probar. Estas cohortes, compuestas de treverios aliados y de vangiones y bátavos, fueron las que decidieron la batalla de Farsalia, que hizo á César dueño del imperio. Su sucesor Augusto, y después Calígula y otros emperadores formaron su guardia preferentemente de germanos por ser valientes y fieles. Augusto los licenció después de la catástrofe de Varo; pero á pesar de esto aumentó tanto el número de estos bárbaros en todos los ejércitos de Roma, que llegaron á excitar serios cuidados por la seguridad del imperio.

En los cuatro días que duraron las fiestas triunfales de César después de la conclusión de la guerra civil, se presentó también un espectáculo representando el Rin, «donde después las armas romanas alcanzaron tantos triunfos aunque ninguna victoria definitiva.»

César, dueño absoluto ya, llevó una colonia romana á Narbona en el año 46 antes de nuestra era, y fundó en el territorio de Marsella las colonias de Beziers, Arlés, Frejus y Orange que ya mencionamos antes. Los territorios nuevamente adquiridos fueron por lo pronto comprendidos en la provincia narbonense y gravados con un impuesto de algo mas de 11 millones de pesetas que repartidas entre los pueblos habían de entregar estos á los encargados del fisco. Quedó también hasta nueva orden funcionando como antes la organización celta en los pueblos y distritos bajo la dirección de sus druidas y nobles. Es verdad que de estos últimos los que no se pasaron al partido romano, habían sido poco menos que completamente exterminados con sus familias en las luchas sangrientas y prolongadas por la independencia del país, y aun en el año 46 hubo necesidad de sofocar todavía una sublevación de los belovacos. Pero los adictos á Roma fueron protegidos por todos los medios posibles; se introdujeron en el país muchos colonos romanos, y el latín reemplazó finalmente al idioma celta en las relaciones oficiales. En el año 44 dividió César toda la Galia en tres provincias militares independientes entre sí y solo dependientes de Roma: la Narbonense, la Bélgica y la Cuenca del Loira con la Aquitania.

A la muerte de César, que ocurrió en el mismo año, se temió en Roma una sublevación general de la Galia; pero el lugarteniente general Lucio Munacio Planco que residía en Reims (Durocortorum), mantuvo las tres provincias en la obediencia. Fundó este funcionario el año siguiente, en 43, varias plazas fuertes cuya excelente posición estratégica probaron los sucesos posteriores, y fueron Raurica, llamada después Augusta Rauricorum y hoy Augst, en el recodo que forma el Rin cerca de Basilea, y luego Lion (Lugdunum) en el ángulo que forma la embocadura del Saona con el Ródano. En el año 40 encargó Octaviano por el tratado

dera plaga insoportable para los traficantes y aun para los empleados civiles y jefes militares romanos, obligados á viajar por aquel lado, y expuestos continuamente á estas correrías que á veces se extendían hasta las llanuras meridionales limitrofes. Los salasos, que en el Noroeste de Italia habian atacado al mismo emperador en su viaje á la Galia en el año 27, fueron los primeros que dos años despues hubieron de sentir la pesada mano de Roma, pues que de un solo golpe, valiéndose de una páfida astucia, fueron cogidos todos (44,000 almas) y vendidos como esclavos. Así quedó exterminada la tribu entera. Los romanos construyeron en seguida en su territorio la colonia Aosta (*Augusta Pretoria*), para dominar las dos carreteras que pasaban por los dos montes San Bernardo el mayor y el menor.

En seguida tocó el turno á los nóricos, que habian auxiliado á los panonios en una excursion de rapiña á la Istria, despues que estos últimos habian sido ya vencidos una vez. La Panonia se extendía desde la Dalmacia hasta el Danubio y confinaba hácia Oriente con la Mesia y hácia Poniente con los nóricos, de los cuales la separaba el monte Cetius, hoy Wiener Wald. Posteriormente fué dividida en una Panonia superior, Alta y occidental, y otra Baja y oriental, siendo el límite entre ambas el rio Raab. Seguramente estaba ya resuelta la conquista de la Nórica, el país del hierro, al cual los romanos habian ya impuesto una especie de alianza en el tiempo de los cimbrós; pero á la sazón se valieron del citado pretexto para someterlos definitivamente, conforme se hizo en el año 15 antes de J. C., habiéndose solo resistido los ambisontes establecidos probablemente á orillas del rio Salzach, en el distrito llamado hoy Pinzgau. La nueva provincia adquirida en esta campaña se extendía de Este á Sudoeste, desde la Panonia hasta la Retia, de la cual la separaba el rio Inn; y desde el Danubio al Norte hasta los Alpes Nóricos al Sur. Despues probablemente en tiempo de Diocleciano fué subdividida en una Nórica Ribereña y otra Interior. Las plazas mas importantes de la primera eran *Laureacum* (hoy Lorch) y *Ovilia*, ambas colonias fundadas por Marco Aurelio; y las de la segunda *Juvavum* (hoy Salzburgo) fundada por Adriano, y *Celeja* (hoy Cilli).

La conquista de la Nórica hizo necesaria la sumision de las tribus alpestres vecinas; los retios de raza raseno etrusca, y los vindelicios que eran celtas, porque aquellos inquietaban las fronteras romanas cerca de Trento, y estos las de Galia. Dos otras tribus, los camunes que habitaban el valle llamado Camonica, en el curso superior del Oglio, y los venostes, establecidos en el curso superior del Adige, en el distrito llamado hoy Wintschgau, habian extendido una de sus correrías hasta Como y Verona. Solian atacar á todos los romanos y amigos ó aliados de Roma que pasaban por su territorio, matando á los varones viejos ó niños y aun á los que se hallaban todavia en el seno de sus madres, y cuyo sexo creian adivinar por medio de un sortilegio. Solo perdonaban para reducir las á la esclavitud á las mujeres, si no estaban en cinta, y á las que llevaban en su seno á una niña. Tan insolentes y peligrosos eran estos salvajes, que únicamente para rechazar sus invasiones tuvo que residir perennemente un legado del gobierno en Trento y un pro-cónsul en la Galia Traspadana. Augusto encargó la sumision de estos feroces montañeses á sus dos hijos políticos Druso y Tiberio. El primero derrotó á los retios junto á Trento y atravesó su territorio pasando por las cuencas y valles del Adige, del Eisak y del Inn, sosteniendo innumerables pequeñas pero reñidísimas acciones y encuentros sangrientos y escalando las montañas mas escarpadas para destruir sus guaridas y baluartes. Horcio mismo cantó esta campaña, contra «las tribus salvajes de los veloces breones,» es decir,

de los que vivian en las vertientes del Monte Brenner y á orillas del Inn.

Tiberio penetró en el país por el lado de la Helvecia pasando el lago de Constanza en buques que construyó allí mismo, y echando á pique las embarcaciones de los bárbaros que encontró cerca de Mainau ó Reichenau. Despues penetró en el interior en direccion de Levante hasta encontrar á los brigantinos á los cuales destruyó cerca de Bregenz, centró de su país, el día 1.º de agosto del año 15. Desde allí atravesó la Vindelicia para reunirse con su hermano. En estas marchas vieron los romanos las fuentes del Danubio, del cual hasta entonces solo sabian que nacía en «el país de los celtas.» Conquistóse este país con pocas pérdidas, porque las innumerables y pequeñas tribus faltas de toda organizacion social no procedieron de acuerdo, sino que cada una ó mejor dicho cada clase ó grupo de familias defendió el acceso á su valle particular aisladamente aunque con salvaje fiera y desesperacion. A haber obrado unidos, habria sido difícilísimo vencerlos.

Para evitar en lo futuro toda nueva resistencia y las rebeliones mas que probables de estos pueblos montaraces y bravíos, empleó el gobierno romano un medio cruel, radical é infalible, conforme sabia ya por experiencia, que consistió en trasladar á todos los varones válidos y aptos para llevar las armas á plazas situadas en provincias lejanas, distribuyéndolos entre diferentes guarniciones muy separadas y dejando en el país solo las mujeres y los hombres inútiles para el servicio de las armas «á fin de que el país no quedase desierto y pudiera abastecer las tropas romanas.» Pero la experiencia ha demostrado que es mas fácil exterminar brutalmente la poblacion natural de un país montañoso, que crear una artificial, porque ni la Retia ni la Vindelicia jamás volvieron á contar el número de habitantes que tuvieron antes de su conquista por los romanos, no obstante los colonos que se agregaron á los restos de la poblacion primitiva.

En un arco triunfal que el pueblo y senado romanos erigieron en honor de Augusto en los Alpes junto á Torbia y Mónaco en el año 7 antes de Jesucristo se lee que el número de los pueblos alpestres sometidos era 46. Dos años antes habia erigido ya otro arco de triunfo al emperador en Segusio (Susa) el jefe celta Cotio despues de someterse voluntariamente para librarse del exterminio. Este jefe estuvo despues encargado de guardar por cuenta de Roma los puertos y desfiladeros de su territorio, es decir del Monte Ginebra, Monte Cenis y Viso.

La ruta por la costa entre Italia y la Galia quedó asegurada el año 14 con la sumision del pueblo ligurio.

La nueva provincia de los Alpes fué organizada sin tardanza segun el sistema romano y dotada ante todo de vías estratégicas de comunicacion, por lo mismo que el motivo principal de la conquista habia sido la necesidad de asegurar todos los pasos de los Alpes; pero á pesar de emplearse en estas obras la mayor actividad, tardó algunas generaciones en concluirse la vasta red de carreteras que empalmaba con la de Italia y la continuaba, es decir, hasta el año 47 de nuestra era. Una carretera principal arrancaba de Como y pasaba por Chiavenna, Cur, Bregenz, Kempeu (Campodunum) y Augsburg; desde allí atravesaba las estribaciones bávaras de los Alpes hasta el Inn para volver por el Monte Brenner á Italia por Trento y Verona. La antigua Via Emilia fué continuada hasta Milan, y otra arrancó en la misma Emilia, de Módena (Mutina) para acabar en Verona en el Norte, donde empezaba otra, que siguiendo la corriente del Pó, conducía á Milan y Aquileya pasando por Bérgamo, Brescia, Verona y Vicencia. Posteriormente prolongaron los empera-

dores esta vía hasta Constantinopla pasando desde Aquileya por Siscia, Sirmio, Sárdica y Andrinópolis, con un ramal que atravesando la Panonia conducía á Carnuto en la confluencia del March con el Danubio cerca de Haimburg, desde donde tomaba la direccion al Oeste hácia Enns y al Este hácia Ofen (Acincum). Otra carretera partía de Aquileya dirigiéndose hácia Oeste á Veldidena (hoy Wilton cerca de Innsbruck) á orillas del Inn, donde se encontraba con la que venía de Verona y que despues fué prolongada hasta Augsburg pasando por Parthanum (hoy Partenkirchen), y mas posteriormente se unió Augsburg por medio de otras grandes vías por un lado con Regensburg, por otro con los fuertes que guardaban el rio Neckar y luego tambien con las poblaciones ribereñas del lago de Constanza. Allí se encontraba otra vía que empezaba en Milan, pasaba el Monte Splugen y acababa en Bregenz despues de enviar un ramal á Basilea, ó mejor dicho Augst ó Augusta Rauricorum.

Augsburgo no fué al principio mas que un «foro», es decir una plaza mercado ó feria, pero no tardó en adquirir importancia por las relaciones de su vasto comercio que se extendía muy lejos por el interior de la Germania. Cien años despues del nacimiento de Jesucristo, en tiempo de Tácito, concurrieron á las ferias á orillas del Lech hasta los lejanos hermanduros; habiendo ya crecido tanto la colonia allí establecida, que el emperador Adriano la elevó á la categoría de ciudad con los privilegios de costumbre. Mas, fuera de esta plaza, y de Bregenz, Kempten y Wilten cerca de Innsbruck, no hubo ciudades ni poblaciones importantes en esta provincia topográficamente muy accidentada y falta por esto de comunicaciones secundarias y de la consiguiente seguridad, á lo que se agregaban su clima inhospitalario y su pobreza. A no ser por estas condiciones desventajosas, no habria tardado este país en poblarse de ciudades y prósperos lugares como la Galia; pero las condiciones expresadas explican la poca pujanza de las poblaciones que habia, no obstante ser enteramente romanas, fuera de la diminuta fraccion de rasenas y celtas que se habia conservado y que por lo demás estaba ya romanizada.

Toda esta nueva provincia fué dividida en dos: la Retia propiamente dicha, llamada despues Retia primera, y la Vindelicia ó Retia segunda. La primera empezaba en los Alpes y comprendía los valles del Adige, del Inn y del Rhin con las ciudades y fuertes, Brixentes, Cur, Chiavenna (en alemán Klaven), Bozen (Bolsanum), el Castillo de Tirol cerca de Meran (Teriolis castrum), Veldidena (Wilten) y otros. La segunda ó Vindelicia comprendía el país entre la primera y el Danubio, limitado al Este por el Inn y al Oeste por el Rhin. La capital era segun las palabras de Tácito «la muy brillante colonia» de Augsburg; luego venian Regensburg en el Norte y Passau (Batava castra) al Este.

Toda la parte del país conquistado, que estaba al Mediodía de los Alpes, fué unida á la Italia y distribuida entre los municipios limitrofes como Trento y Como que recibieron un gran territorio en la cuenca de Adige y del Eisak. Se supone que la frontera meridional de la Retia pasaba por Meran y Klausen. El mando y gobierno militar en aquellas plazas no fué dado ni á ciudadanos romanos ni á capitanes de fama (sin duda por desconfianza) y para guarnicion se llevaron contingentes de provincias sometidas, lejanas y bárbaras. Los Alpes Cocios (del nombre de aquel Cotio antes citado) y los Marítimos se trasformaron en prefecturas. Así pues la frontera no recorría entonces la cuesta de los Alpes, sino que estaba mas al Sur, hasta que Diocleciano identificó la frontera política con la geográfica.

El procurador imperial para la Nórica residía en Cilli, y los tan ambicionados venedores de hierro fueron explotados

por cuenta del fisco. El emperador Claudio acabó de organizar este país completamente en provincia, concediendo á muchas plazas el derecho de ciudadanía y los privilegios municipales romanos, entre otras á Virunum (hoy Maria Sal en el Zollfeld) é Invavum (Salzburgo); y bajo su reinado se menciona por primera vez una escuadra romana que recorria el Danubio.

Extendíase en aquel tiempo esta provincia hasta Carnunto (cerca de Petronel), de modo que la red de carreteras que tenia por punto de partida Aquileya, estaba en el fondo calculada para asegurar la conquista y completa sumision de la Panonia, cuyos habitantes, celtas é ilirios, como si presintiesen la suerte que les aguardaba despues de la conquista de los Alpes, se habian sublevado entre los años 14 y 13 antes de nuestra era.

Los resultados fueron los que Roma deseaba: Quintilio Varo habia hecho voto á los dioses de celebrar la victoria con solemnes fiestas; y la victoria fué celebrada en efecto con esplendidez, cantándose por Horacio y Propercio la sumision de los pueblos alpestres y los «soberbios sicambros.»

Augusto habia dejado encargado de la Galia á Druso que se esforzó por apaciguar con su afabilidad la excitacion de los galos irritados con motivo de la tributacion nueva, logrando ganar para el partido de Roma á los notables ó nobles del país, principales jefes de la resistencia, cogiéndolos por el lado débil nacional de los celtas, la vanidad. En estas circunstancias una nueva invasion de sicambros en union con los usipios y téucteros en territorio de la Galia el año 12 antes de J. C. dió el pretexto para proceder á la conquista de la Germania, resuelta tiempo hacia. En efecto, desde el primer contacto entre romanos y germanos, jamás habia sido duradera la paz en la frontera del Rhin; ni podia ser de otro modo si se recuerda todo lo que hemos expuesto de los motivos que impulsaban á las tribus bárbaras hácia el Sur y el Oeste, y que les hicieron pasar tantas veces, á pesar de las pérdidas mas colosales, el Rhin durante mas de cinco siglos desde Ariovisto hasta Clodoveo. Estrabon describe muy bien estos sucesos ocurridos hasta su tiempo, equivocándose solo cuando dice que el levantamiento del caudillo sicambro Melo fué el punto de partida y principio de las campañas contra la Germania. «Desde entonces, dice, se repitieron con frecuencia los ataques de siempre en diferentes comarcas, enseñoreándose hoy de ellas los bárbaros y cayendo mañana, haciendo convenios y pactos con Roma para luego infringirlos abandonando los rehenes.» No menos razon tenia cuando aconsejaba como la mejor política con los germanos la de la desconfianza: «porque, añadia, aquellos á quienes mas hemos honrado con nuestra confianza como los cheruscos y sus clientes, son los que mayor daño nos han hecho.»

No hay duda que tanto la dignidad como la paz y la prudencia exigian imperiosamente que se protegiese á la Galia contra los ataques exteriores y se evitase en caso de rebelion interior que los rebeldes pudieran recibir auxilio de las tribus germánicas. Era preciso poner término á esta continua zozobra, y á las no interrumpidas invasiones y depredaciones, y solo era posible hacerlo, como ya habia probado el ejemplo de Ariovisto, no dejando desde el Rhin hasta muy adentro de la Germania un solo enemigo de Roma.

Se ve, pues, que si los romanos emprendieron tras la conquista de la Galia la de la Germania, no fué por gusto ni por insaciable ambicion, sino por la imperiosa necesidad de ganar una frontera mejor que el Rhin si querian conservar esta última y atajar la irresistible corriente de los bárbaros, contra los cuales este rio era una barrera ineficaz. No hay duda que

de Brindis (Brundisium) de toda la parte occidental del territorio romano y de consiguiente también de la Galia, adonde mandó en el año 38 á Marco Vipsanio Agripa, habiendo él visitado en el año anterior la Aquitania.

Agripa, siguiendo el ejemplo de César, fué el segundo general romano que pasó el Rhin, y lo hizo para dar otro escarmiento á los suevos, que se acumulaban junto al río molestando á los habitantes, obligando á los pueblos mas débiles á cederles su territorio y buscarse otros en el interior de la Germania, y maltratando principalmente á los ubios, los antiguos amigos de los romanos. Agripa á instancias de los ubios los trasladó ó la orilla izquierda estableciéndolos en territorio romano; con lo cual lograron los romanos la doble ventaja de proteger á estos aliados mas eficazmente que en la otra orilla, y de tener en esta parte del río desde Coblenza y Andernach hasta Neuss en el valle del Aar, sobre todo entre Bonn y Colonia, una población guerrera dispuesta á reprimir las invasiones de otras tribus por aquella parte. Agripina, la nieta de este general, envió posteriormente una



Moneda de plata con el busto de Augusto

colonia romana á la nueva ciudad de los ubios y la llamó «Colonia Agripina» que es la actual ciudad de Colonia.

El territorio abandonado por estos ubios fué ocupado mas adelante por otros germanos, quizás catos, pero previo consentimiento de Roma, que se reservó su dominio. Esta reserva no agradó á los nuevos pobladores, los cuales al cabo de poco tiempo volvieron á internarse otra vez en su antigua patria para buscar otro territorio donde gozar de su primitiva libertad.

Durante las luchas civiles entre Antonio y Octaviano, se sublevaron algunos pueblos de la Galia, á cuyo auxilio acudieron pasando el Rhin nuevos enjambres de suevos, pero el general Cayo Carino destruyó á los morinos rebeldes y á sus auxiliares con tanto éxito, que el vencedor obtuvo la distincion honorífica de figurar al lado de Octaviano en el triunfo, en cuya fiesta es probable que se repitiera el espectáculo del Rhin.

En el año 29 cerró Augusto solemnemente el templo de Jano, como tiempo de paz absoluta: verdad es que á la sazón se habian levantado en armas varias tribus españolas, y los treverios con otros cuerpos auxiliares germánicos; pero unos y otras fueron luego sometidos.

No tardó Augusto en ir en persona á la Galia cuya administracion se habia reservado con la de las otras provincias mas importantes y amenazadas, es decir, la Narbonense, las Galias y ambas «Germanias», conforme se dirá mas adelante. El templo de Jano se volvió á abrir con estrépito, porque se iba á realizar la conquista de la Bretaña; pero se suspendió de nuevo la expedicion, porque los isleños enviaron una embajada solicitando la paz; de suerte que por lo pronto se contentó Augusto con organizar y fortificar á Lion y Narbona y en general el poder de Roma en toda la Galia, que recibió una division territorial nueva; á saber: la provincia de Narbona de cuya administracion se volvió á encargar el senado; la Aquitania, limitada por la Narbonense, los Pirineos, el Atlántico y el Loira, y subdividida despues en tres provincias llamadas respectivamente Aquitania primera, segunda y tercera; la Lugdunense ó Lionesa con su nueva capital Lion, que comprendia el país entre el Loira, el Sena, el Soma, Marne y Saona; y finalmente la Galia belga con su capital Reims, que confinaba con la provincia lionesa, el canal de la Mancha, el mar del Norte y con el Rhin desde su embocadura en el mar hasta Schaffhausen incluyendo toda la Suiza hasta el monte San Gotardo. Esta provincia

fué posteriormente subdividida á su vez en la Bélgica propiamente dicha que comprendia los territorios de los nervios y atrebatos donde los inmigrantes bárbaros recibieron por primera vez el nombre de germanos que les quedó despues para siempre; y en la Germania, nombre ominoso que se referia no solamente á los germanos inmigrados y establecidos hasta entonces en ella, sino también á los pueblos que quedaban por someter al otro lado del Rhin. La Germania al otro lado se llamaba la brava para distinguirla de la provincia romana del mismo nombre. Esta provincia Germania fué subdividida también despues en Germania Alta (Germania prima, superior) y Germania Baja (secunda, inferior), aquella próxima á los Alpes en la parte superior del Rhin, y esta cerca del mar. El Rhin desde el lago de Constanza hasta el mar formaba la frontera oriental de toda la Galia. El río Nahe separaba la Germania Alta de la Baja. Componian la poblacion de la primera los vangiones, los tribocos y nemetos establecidos en los distritos de Worms, de Espira y en la Alsacia. No se sabe si los treverios se contaban también como pertenecientes á la misma provincia, pero es cierto que despues formaron parte de la Bélgica Primera. La Germania Baja y la Bélgica estaban separadas por los rios Demera y Escalda, que posteriormente separaron también los obispados de Cambrai y de Lieja.

En la Germania Baja era donde habian sido establecidos los ubios al rededor de Colonia su capital nueva, y los tungeros al rededor de Aduatuca, hoy Tongern.

Los tres grupos: Aquitania, Galia y Bélgica dependian en lo relativo á impuestos de una misma administracion superior; pero Augusto subdividió las comarcas celtas en 64 distritos, cada uno con su capital, ó poblacion principal á la sazón. Las ciudades actuales de Francia son por esta razon en su mayor parte las mismas antiguas poblaciones celtas; y en su menor parte colonias romanas; los nombres de muchas de hoy son los de la tribu celta que vivia en la misma comarca, y de la antigua cabeza de partido para los fines del fisco romano; así es que la Samarobriua de los ambianos se llama hoy Amiens porque era el pueblo principal de la tribu celta de los ambianos; Lutetia Parisiorum se llama Paris por la poblacion principal de los parisienses, y Durocortorum de los Remes conserva el nombre de Reims. Otras ciudades continuaron llevando el mismo nombre que tenian antes de la llegada de los romanos; como Burdeos que se llamaba Burdigala; Soloturn en Suiza, cuyo nombre celta era Saloduro; Winterthur que era Vitoduro, Iverdun, Lausanne y Zurich que se llamaban respectivamente: Eburoduno, Lousana y Turicum.

La capital de todos estos 64 distritos era la colonia romana de Lion. Allí, en la confluencia del Saona y del Ródano, se erigió en el año 12 de nuestra era el altar del culto de los emperadores para las tres provincias, en el cual se veian las imágenes y los nombres de los 64 distritos; allí se reunia una especie de asamblea provincial que trataba casi exclusivamente del ramo religioso. En Lion vivian el lugarteniente de toda la provincia, el procurador que lo era también para la Aquitania y todos los funcionarios superiores de los varios ramos de la administracion, como los de las postas imperiales, contribuciones, minas, moneda y bienes del Estado. Por aquella época empezó también la construccion de las cuatro grandes vias militares que irradiando de Lion atravesaban en diferentes direcciones toda la Galia. Así no tardó en ser la nueva capital de toda la Galia la ciudad mas importante al Norte de los Alpes; y dejando muy atrás Narbona, fué el emporio del comercio entre la Galia, la Bretaña, la Germania, la Italia y la Grecia. Estas últimas recibian por Lion los productos de aquellos otros

países, mientras que por Lion penetraban la civilizacion latina y la griega entre los bárbaros del Norte y del Occidente, como que á esta capital afluian además de las cuatro vias militares, las dos alpinas, y al pié de sus muros se unian dos rios navegables.

La poblacion celta de la Galia se romanizó con una rapidez extraordinaria y lo mismo sucedió con los grupos germánicos enclavados en el país y que ya habian adoptado antes el idioma y las costumbres celtas. Este cambio fué mas rápido hácia el centro y mayor en la provincia narbonense, donde la dominacion romana contaba mas años y donde el clima y la feracidad del suelo atraian mas la inmigracion del elemento romano. La poblacion vivia tranquila; la civilizacion romana iba imperando; y el culto y la influencia de los druidas recibieron el golpe de gracia por la disposicion de Augusto reservando el derecho de ciudadanía romana tan solo para los que renunciasen á este culto, y prohibiendo los sacrificios humanos. Además la administracion romana no hacia diferencia entre pobres y ricos con tal que fueran libres, y así se libraban los primeros de la opresion de los segundos ó de la nobleza, y se fomentaba la produccion agrícola, porque el pueblo se volvió á aplicar al cultivo de la tierra que estaba muy descuidado, y pronto se acrecentó el número de olivares y viñas. El idioma latino habia reemplazado el celta de tal suerte, que entre centenares de inscripciones latinas apenas se encuentra alguna que otra celta y aun ésta escrita con letras griegas. El Mediodía de la Galia acabó por identificarse tanto con la Italia que parecia formar parte integrante de ella. Sus habitantes fueron dignos émulos de los romanos en la proteccion y el cultivo de las artes y la literatura, así como en el civismo, hermoosando sus ciudades patrias con anfiteatros, pórticos, acueductos, termas, templos, sepulcros y otros monumentos cuyos restos son aun hoy testigos elocuentes de la opulencia y de la poblacion numerosa de muchas ciudades. Además de las grandes capitales como Narbona, Tolosa, Nimes y Arlés, se contaban en segunda linea las relativamente mas modernas como Vaison (Vasio), Viena (Vienna), Aviñon (Avenio), Orange (Arausio), Beziers (Baeterrae), Grenoble (Cularo) y Frejus (Forum Julii), en cuya rada estaba constantemente estacionada despues de la victoria naval de Accio, una escuadra romana de guerra.

La Galia llegó á ser considerada posesion tan segura que quedó desprovista de guarniciones romanas, y 22 años antes de nuestra era pudo ya Augusto abandonar el gobierno de la provincia narbonense al senado.

El ejército principal, compuesto de ocho legiones, ú ochenta mil hombres, estaba acantonado en las dos Germanias. Antes de la política agresiva de Roma contra los germanos se hallaba repartido en el país desde Amiens hasta el Mosela, y especialmente hácia el Alto Rhin, donde se habian establecido las plazas fuertes de Raurica y aun la de Nyon (Noviodunum) contra los bárbaros de la otra orilla. Vindonissa, hoy Windisch, fué el baluarte del poder romano establecido entre el Aar y el Reuss que posteriormente dominó la comunicacion entre la Panonia y la Galia, adquiriendo aun mayor importancia en siglos posteriores, bien que al principio solo estaba destinada á defender el Rhin y á facilitar la dominacion sobre los retios y vindelicios independientes entonces todavía. Allí estaba la legion décimatercia gémina y además numerosas tropas auxiliares.

Augusto pasó en el otoño del año 27 con la mayor parte de sus tropas á España para apaciguar una sublevacion; y aprovechando esta ausencia los sicambros acaudillados por Melos invadieron el territorio romano; pero fueron tan completamente derrotados por Marco Vinicio que esta vic-

toria valió á Augusto el ser proclamado *imperator* por la octava vez. Autores posteriores dan por motivo de esta guerra el asesinato de mercaderes romanos en el país de los sicambros. Su rey Melos ó Melo posteriormente acudió fugitivo á impetrar la proteccion de Augusto, tal vez expulsado por los suyos por haberse sometido á Roma. Luego se menciona á su hermano Betorico y al hijo de este Deudorico que tomó parte en el gran alzamiento de Arminio, y fué hecho prisionero figurando como tal en la entrada triunfal de Germánico en Roma.

Mientras el emperador viajaba por el Oriente renováronse las luchas sangrientas en la Galia, tomando parte en ellas gran número de germanos.

Augusto envió otra vez á la provincia perturbada á Agripa, el cual logró sosegarlo todo, y pudo ir al año siguiente á España para dominar allí otra sublevacion. Reemplazó en la Galia Tiberio, el mayor de los hijos políticos del emperador, que á su vez un año despues fué relevado por Marco Lolio Paulino, á cuyo nombre va unida la frase «Clades Lolliana», (calamidad de Lolio). Era hombre en extremo codicioso, y quizás fué él quien envió al país de los sicambros á aquellos mercaderes romanos para explotar y esquilmar á estos bárbaros que luego furiosos les dieron muerte entre crueles tormentos, crucificándolos segun dice un autor posterior, que á ser verdad habria sido imitando á los romanos, puesto que este suplicio era desconocido entre los germanos. Otros autores dicen que este suceso es el mismo que provocó la otra derrota de los sicambros de que ya dimos cuenta. De todos modos el hecho es que los sicambros en union con los usipios y téucteros pasaron el Rhin, asolaron la Germania Baja y derrotaron á los romanos en un encuentro que debió de ser muy importante, pues que la legion quinta ó sea la macedónica, perdió en él su águila, primer estandarte que conquistaron los germanos. Estos, no contentos todavía, se pusieron en emboscada y cayeron sobre la caballería enemiga enviada contra ellos, derrotándola y persiguiéndola hasta el campamento de Lolio, el cual al querer amparar á los fugitivos, fué obligado á retirarse también. Esto ocurrió el mismo año 16 antes de nuestra era. No era tanta la pérdida como la humillacion que habian experimentado las armas romanas, la cual obligó á Augusto á acudir personalmente. Encontró todo el país en fermentacion, exasperado por las exacciones del procurador imperial Licinio. Al saber la venida del emperador, se volvieron los sicambros á toda prisa á su país y solicitaron y obtuvieron la paz en cambio de rehenes; mas Augusto para tranquilizar completamente la provincia, permaneció todavía tres años en ella residiendo en la capital Lion. Durante este tiempo trató de consolidar el órden estableciendo nuevas vias de comunicacion y nuevas colonias y aumentando y reforzando las existentes, como Carcasona, Ruscino, Viena, Valencia y Aix. Quizás pertenece á la misma época la fundacion ó ensanche y fortificacion de las ciudades, actualmente alemanas, de Tréveris (Augusta Treverorum), Espira (Augusta Nemetum) y Worms (Augusta Vangionum) que pertenecian entonces la primera á la Galia, y las dos últimas á la provincia de Germania. Colonia recibió el título y los privilegios de ciudad romana. En tiempo de Estrabon todas estas ciudades de Galia habian adoptado el idioma, las costumbres y organizacion local de sus hermanas de Italia, é hijos del país desempeñaban en sus respectivas localidades elevados é importantes cargos del gobierno central romano.

Simultáneamente con estas medidas destinadas á asegurar la frontera del Rhin, se extendió el imperio al otro lado de los Alpes. El bandolerismo y las depredaciones de las tribus montaraces é indómitas de la region alpina eran una verda-